

DISCURSO

del Secretario General en las Ramas ARJUNA y VALENCIA de la S. T. E., (23-25 de Julio 1922).

AMIGOS Y HERMANOS:



AL despedir a nuestra venerada Presidenta, Mme. Annie Besant, en París, sólo me dijo esta única palabra: «*Espero*». La formación de nuestra S. T. nacional, puede decirse que ha producido en los demás países un movimiento de expectación. Ya se sabía que un puñado de entusiastas teósofos, entre los que figuraban los señores Xifré, Montoliu, Doreste &.ª, hoy desaparecidos de nuestro plano, habían iniciado en España el movimiento teosófico desde 1889. Pero también podía apreciarse que la difusión de la Teosofía en España era lenta. Hasta tal punto

lenta, que cuando yo ingresé en 1909, es decir, 20 años ιués de lanzado el movimiento, el número de M. S. T. ɔasaba de 91. Tan difícil ha sido aquí hacer progresar . T., que Mme. Annie Besant dijo en cierta ocasión a José Xifré, que este era «el país más difícil de todos.»

Cuando falleció el Sr. Xifré, discípulo directo de Mme. ιatsky, quedamos huérfanos de aquellos padres del moento teosófico en España que hemos nombrado, y que insustituibles en sus entusiasmos, en sus medios de for-, en sus relaciones sociales, en sus altruismos. D. José é fué el último de aquellos obreros de la primera hora. tenemos entre nosotros, y Karma quiera conservárɔs mucho tiempo, dos veteranos teósofos: D. José Rolta y D. Manuel Treviño, auxiliares fieles de aquellos ιeros campeones; pero, por circunstancias especialísimas, uno de ellos ha querido encargarse de la labor directiva a S. T. Así que contando con su siempre valioso apoyo, hemos visto de repente encargados de esta tan difícil a, como es la de impulsar y fomentar el movimiento ófico en España.

Así, pues, decimos, está muy justificado el sentimiento spectación que ha producido la formación de la S. T. E. tantos prejuicios contra España fuera de sus fronteras; mos tal fama de inquisidores, de intransigentes, de dogcos, que debe ser en efecto muy curioso para un extranel ver fundarse en España una sociedad como la S. T. ιos, pues, de justificar esta espectación, y vamos a ver de lo que debe hacer la S. T. E.

La primera base, el principio fundamental de la S. T. a formación de un núcleo de fraternidad humana sin nción alguna, y se ingresa con la única restricción, gaizada por la firma de dos M. S. T., de que el candidato un digno miembro de ella. Ahora bien, existen muchas edades que proclaman la Fraternidad humana, tanto esualistas como materialistas. La proclaman socialistas y ritistas, masones y librepensadores materialistas. Pero general se limitan a proclamar este principio como una ración y con grandes cortapisas en cuanto a su prácinterna. El socialista piensa en una fraternidad del proιado internacional dirigida contra las demás clases so-s; el espiritista rechaza violentamente al materialista; ιasonería no admite a la mujer con plenos derechos en filas; los librepensadores materialistas sueñan con una ι fraternidad cosmopolita, sin perjuicio de mirar con ιayor desdén a lo que llaman las razas inferiores. Sólo S. T. proclama la Fraternidad sin distinción de raza, o, sexo, clase, casta o color; y no sólo la proclama

como un hecho natural que reconoce, sino que trata de formar un núcleo en que esa fraternidad se ponga de manifiesto de un modo tangible. En nuestra familia teosófica hemos de considerarnos, pues, hermanos; nuestros padres lejanos comunes a todo el género humano, son los mismos, a saber: los antepasados lunares que nos proporcionaron en un lejano pasado nuestros cuerpos físicos por un lado, haciendo el papel de madres del hombre; y los antecesores solares, los llamados en nuestros libros los pitris agniswatta o señores del fuego, que nos dieron el impulso espiritual, siendo así los verdaderos padres. Y además de esta general ascendencia, tenemos y reconocemos casi todos una ascendencia más próxima común, nuestros padres espirituales comunes, que son nuestros grandes Instructores, bien tengamos en cuenta la existencia, para mí indudable, de la Fraternidad Blanca, bien sólo nos refiramos a los Guías primeros o actuales de la S. T: H. P. B., H. S. Olcott., Mme. Besant, C, W. Leadbeater &.ª, &.ª.

Entre nosotros hay hermanos mayores y menores sin duda. Los hay enriquecidos con los dones adquiridos en pasadas vidas, en grandes y continuados esfuerzos; como hay por otro lado otros empobrecidos y débiles como consecuencia de la ausencia de esfuerzo y sacrificio. Sucede a veces en las familias que hay hermanos mal avenidos, y hasta jocosamente ha habido quien ha dicho que entre los hermanos ocurren precisamente las disensiones, que ellos son los que riñen y no los desconocidos. También en la S. T., como sociedad humana que es, ha habido disensiones a veces; pero esto es porque somos aún muy niños o muy egoístas. Es porque no podemos sufrirnos o porque dejamos que hable en nosotros la engañosa e inferior personalidad. Queremos imponer nuestra opinión y no escuchamos con calma la ajena. Esto se hace sentir aún más en España, debido a nuestro pasado histórico nacional, a las propensiones que tenemos como herencia de los padres físicos de nuestra encarnación actual. Así, pues, entre nosotros, si la S. T. ha de vivir y prosperar, hemos de esforzarnos en exagerar, si en ello cabe exageración, la nota de tolerancia, la transigencia, el renunciamiento a cuanto signifique violencia o imposición de nuestro lado; la tranquilidad, el desapasionamiento, el completo desasimiento de cuanto nos pudiera impresionar y exaltar nuestro espíritu batallador y un tanto agresivo. Nuestra fraternidad no debe ser la fraternidad de los niños que tan pronto juegan como riñen, sino la fraternidad de los sabios que todo lo examinan impersonal e imparcialmente. Esto nos será tanto más fácil cuanto que entre nosotros no hay dogmas, ni autoridades indiscutibles para los M. S. T. en general. Mientras yo residía en

Madrid y asistía a las sesiones de aquella Rama, se adoptó un procedimiento que nos dió muy buenos resultados, a saber: el de no rebatir jamás lo que dijera otro hermano ninguno de los miembros de la Rama. En cada reunión se fijaba un tema. Cada uno de los miembros de la Rama presentaba un trabajo verbal o escrito sobre el mismo, o nos exponía sencillamente su punto de vista. Al final no se hacía resumen alguno, ni se dirigía ningún miembro personalmente a otro. Cada uno escuchaba las opiniones de los demás; y examinado el asunto desde todos los puntos de vista que éramos capaces de enfocar los reunidos, nos retirábamos para meditar cada cual en su casa, si lo tenía por conveniente, las conclusiones a que personalmente hubiera llegado en esta impersonal discusión. Recomiendo el procedimiento a los demás. Pasemos al 2.º objeto de la S. T.

El segundo objeto de la Sociedad Teosófica es el de estudiar comparativamente las ciencias, las religiones y las filosofías, principalmente las Orientales. Todos nosotros, antes de pertenecer a la S. T., hemos pertenecido o pertenecemos aún a una escuela filosófica, a una religión; o tenemos prejuicios científicos de varias clases. Llegados a la sociedad desde el mundo profano, hay en nosotros, profundamente arraigados a veces, prejuicios de muchas clases; y sentimos aversión o animosidad contra doctrinas que chocan con aquellos principios que hemos considerado fundamentales en nuestra vida. En algunos de nosotros es hasta casi una necesidad tener algo que combatir como medio de progresar; y si no encontramos una resistencia, el campo mental nos parece vacío, sin tener en cuenta que la resistencia está precisamente en esa aversión que sentimos y que nos impide un progreso real, al separarnos mentalmente de otro punto de vista siempre valioso; siendo esta la resistencia que debemos vencer, — esta aversión o animosidad, — cuya raíz está en nosotros mismos. La lucha es difícil y es casi imposible vencer, a veces; pero en este esfuerzo por penetrar en otras concepciones, en otros ideales diferentes, podemos ganar en anchura y en profundidad mental y encontrar tesoros inesperados allí donde antes sólo veíamos algo que se oponía a nosotros y que nos irritaba.

En este segundo objeto de nuestra sociedad se da primacía al estudio de ciencias, religiones y filosofías del Oriente, es decir de los países de donde ha procedido nuestra civilización y que pueden darnos mayor luz sobre los orígenes. A este respecto, hagamos notar que pocos de nosotros han tomado este segundo objeto con el interés que sería de desear. Tenemos en España un sanscritista, el Dr. Roviralta, y un egiptólogo, D. Manuel Treviño. Pero esto es

quizá casi todo. Hablamos de la antigua civilización india; ¿cuántos de nosotros conocen los *Vedas,* los *Puranas,* los *Upanishads,* los *Brahmanas,* o los grandes poemas, el *Mahabarata* y el *Ramayana*? ¿Cuántos han estudiado el budismo? Pocos han profundizado en los estudios sobre Asiria, Caldea, China, el Japón, Egipto, ni aun sobre Grecia y Roma. Apenas si algún teósofo aislado, como el Dr. Roso de Luna, ha tratado de sondear los misterios de la América precolombiana, tan interesante por todos conceptos. Ninguno ha emprendido un estudio de los idiomas clásicos, para ofrecerlo a la S. T., habiendo como hay en España tanto que hacer en este respecto, para sacar a la luz bastantes tesoros que yacen sumidos en el olvido en bibliotecas y archivos.

Aun en el conocimiento de aquellos pueblos que fueron en el pasado pobladores de nuestro suelo y con los que hoy tenemos que ver, los mahometanos y los judíos, estamos muy atrasados. Y nosotros, que debiéramos ir a la cabeza en punto a comprensión de sus puntos de vista, somos tan ignorantes en general como el resto de nuestros conciudadanos. Todo ello por no tener elementos que hagan una labor especializada seria.

La Rama de Valencia de la S. T. inició un simpático movimiento de estudio de distintas filosofías desde el punto de vista teosófico. De esperar es que continúe esta labor tan provechosa para todos, y que será un ejemplo para las demás Ramas de España.

Al fundarse la S. T. pensé enseguida en la conveniencia de contar algún día con una gran Biblioteca Oriental y un Museo. Hoy no estamos aún en condiciones de llevar a la práctica este proyecto. Pero será muy conveniente que las Ramas fuesen pensando en su realización, adquiriéndose por la S. T. E. las obras fundamentales del Oriente, en francés o inglés cuando no se pueda en español, así como objetos curiosos de aquella procedencia. Esto nos ayudará en mucho a llevar a cabo las actividades del segundo objeto de la S. T. en su obra en España. Es verdad que este segundo objeto de la S. T. no es obligatorio. Pero sería muy de desear que una fracción importante de los miembros de la S. T. E. dedicasen a él sus actividades.

Ultimamente varios escritores teosóficos nos han llamado la atención en bellos artículos publicados en *The Theosophist,* sobre la importancia de nuestra Sede central de Adyar. Allí en Adyar existe ya lo que aquí hemos pensado crear. Adyar es el corazón de la S. T., la casa bendita por los Maestros de la Sabiduría, el lugar elegido como foco espiritual de la S. T. Allí tenemos extensos terrenos, admirablemente situados, una excelente biblioteca, quizá la mejor

puramente experimental y fenoménico. Cumple con su misión; es una Sociedad respetable y respetada, al igual que la inglesa citada, y tiene su campo de acción propio, que no tenemos para qué invadir. Nuestras investigaciones sobre los poderes latentes en el hombre hemos de hacerlas, a mi juicio, desde otro punto de vista, desde el punto de vista teosófico, puesto que la nuestra es una S. T. Ahora bien, ¿esto qué implica? La S. T. debe hacer que este tercer objeto coopere a la realización de los otros dos, a saber a la aplicación de la Ley de fraternidad y a la demostración de la unidad de la primitiva revelación, que aparece fragmentariamente en las ciencias, religiones y filosofías, a que hace referencia el 2.º objeto. Tiene además que cooperar a los fines generales de la Teosofía, a saber: a la espiritualización de la especie humana, por el cultivo y desarrollo de sus más nobles cualidades latentes. En una palabra, tiene que ser una investigación con miras a su *aplicación* individual y colectiva *para el bien*.

En cuanto a la primera exigencia, la investigación que ha de realizarse abarca la totalidad de los aspectos de la naturaleza humana, tanto en la unidad de plan que revela su conformación anatómica y fisiológica, como en las profundidades del estudio biológico y embriológico y el estudio a fondo de la psicología individual y colectiva, o sea de la antropología psíquica. Estos estudios e investigaciones nos revelarán con la unidad de fuerzas en juego en la especie humana, la base científica y filosófica de la fraternidad que admitimos y proclamamos como un hecho de la naturaleza, de cuya observación y consecuencias lógicas se deriva la labor de la S. T. Del estudio de la intuición y de los resultados concordantes de las más elevadas conclusiones a que utilizándola se llega, se vendrá en conocimiento de la unidad de la revelación primitiva y de la existencia de un plan que nos es superior al que estamos subordinados, y del cual derivan esos repentinos vislumbres de la vida espiritual, cooperando así a la finalidad que se persigue en el 2.º objeto.

En cuanto a los fines generales de espiritualización de la especie que persigue la teosofía, apartándonos de todo mediumnismo pasivo, opino que debemos estudiar y aplicar al bien de la especie los poderes de *nuestro propio espíritu encarnado,* mediante el conocimiento del poder del pensamiento, el aumento de conocimiento, de fuerza y de poder que nos proporciona la práctica de la meditación y el apoyo de nuestro Ego superior y por medio del de los Maestros mismos, cuando suficientemente purificados y elevada nuestra mente de plano, seamos considerados dignos para recibir, *y no antes,* la divina ayuda.

He aquí en pocas palabras lo que, a mi juicio, debe ser la obra general de la S. T. E.

Al referirnos a la obra de la S. T. E. en particular, hemos de tener en cuenta las circunstancias especiales de nuestro país, que es un pueblo de un gran pasado histórico, pero hoy decaído, y cuyas fuerzas morales son: por un lado la Iglesia Católica Romana y por el otro la tradición vieja de más de un siglo, del Liberalismo histórico. Aunque la S. T. E. como tal está al margen de toda política, vamos a examinar empero cuál es nuestra situación entre las dos ruedas de este carro de Jaganagath que forma la trama de la vida nacional. No se trata más que de un punto de vista particular y que en modo alguno tiene que ver con el punto de vista neutral de la S. T. E.

Con respecto a la casi única religión practicada en España, a la Católica Romana, la S. T. E. debe observar, como ante todas, una neutralidad absoluta y benévola. La I. C. R. tiene una gran tradición, un gran tesoro místico, exclusivista, intolerante y despótico, que pugna con el que informa a la S. T. Teniendo en cuenta que el Papa ha condenado la S. T. y prohibido a los católicos la asistencia a nuestras reuniones y la lectura de nuestros libros y revistas, pensando honradamente tenemos que suponer que cuantos vengan a nuestras filas y cuantos en ella formamos, estamos moralmente fuera de la grey católica romana, no porque en nuestra Sociedad haya cortapisa alguna para la admisión de católicos, sino por prohibir Roma el ingreso de los católicos en la S. T. Puede haber, sin embargo, católicos sinceros que creyendo que no está en modo alguno contra sus dogmas la investigación de la verdad que les brinda el estudio de la Teosofía, sigan formando en nuestras filas, aun a riesgo de incurrir en el enojo papal o episcopal; ejemplo de ello algunos sacerdotes que son M. S. T. y de los más entusiastas.

Nosotros tenemos que combatir esa intolerancia y esa pretensión al exclusivismo y a la infalibilidad de Roma, pues que nuestros principios necesitan para desarrollarse un ambiente de universalidad y de comprensión. Pero no olvidemos nunca que en esa religión nacimos; que ella fué la de nuestros padres; que a ella se acoge la mayoría de nuestros conciudadanos; que ella da paz y consuelo a muchas almas que con ella se satisfacen; que ella está hoy en todas partes; en la enseñanza que domina con sus grandes instituciones y sus congregaciones; en la acción social y política; en la alta sociedad; en las agrupaciones obreras; que ella dirige muchas conciencias y muchos hogares; mientras que nosotros somos un pequeño número, lleno, eso sí, de entusiasmo y de fé, pero que está en un medio muy difícil y

en él tiene que progresar y hacer sentir su influencia entre los dos polos del fanatismo religioso por un lado y del materialismo craso por el otro.

La posición es difícil, pero al mismo tiempo puede sernos favorable si sabemos sacar partido de la situación. En suma, estamos en la misma situación que la que ocupa en España la Monarquía Constitucional, que ocupando el justo medio entre los revolucionarios por un lado y los ultramontanos por el otro, vive y ha ido al fin recogiendo los sufragios de la mayoría de los españoles, que comprenden que no es posible otra cosa. Así nosotros debemos apoyar a la Iglesia en su lucha contra el Materialismo; y ponernos por el contrario de parte de los liberales en toda tentativa clerical de intolerancia. Digo esto en términos generales y sin concretar nada. La Iglesia de Roma está medio fosilizada, pues ella misma se ha encerrado en una concha mental de repulsas y anatemas, y le es casi imposible desprenderse de ella. Pero nosotros no vamos a destruirla. Ni podemos hacerlo, ni, aunque pudiéramos, sería quizá aconsejable el hacerlo y dejar a las masas a la merced de sus únicos groseros instintos. Quizá la única solución posible sea la que han iniciado algunos teósofos eclesiásticos fundando la I. C. L.; Iglesia que conservando todo el tesoro espiritual un largo pasado; aunque al lado de eso tiene un sentido católico de los sacramentos, admite la valía no sólo de las demás religiones, sino del espiritismo y de la Teosofía, y es verdaderamente liberal en sus métodos y en sus principios. Pero de esto es aún muy pronto para hablar en España.

Otro último punto quiero tratar entre vosotros: el de las varias actividades de los teósofos de hoy, que han llegado hasta a despertar temores en algunos muy valiosos M. S. T. Tenemos hoy una porción de actividades más o menos relacionadas con la S. T., a saber: la Orden de Servicio, la Fraternidad en educación, la O. E. O., la Comasonería, la Orden de la Tabla Redonda, la Cadena de Oro, las Ligas de Bondad, la Orden de Servidores, la I. C. L. Hay M. S. T. que temen que tantas actividades sean un mal para la vida de la S. T., por ser una disipación de energía. No os ocultaré que D. José Xifré mismo veía con cierta inquietud esta disipación de energía.

Yo opino que, por el contrario, esas actividades son otras tantas manifestaciones de la vida de la S. T., o mejor dicho, de la espiritualización de sus miembros. La S. T. no tiene con esos movimientos otra conexión que la de haber sido iniciados y de ser sostenidos por sus miembros. Pero ella sigue su glorioso camino en un terreno neutral. Reconozcamos empero que esas actividades dejan una estela en la

:dad en general; y que esa estela lleva en sí el sello espíritu de la Teosofía.
'engamos presente que las enseñanzas que se nos han ınicado no son para nosotros, sino para el mundo; y T. no puede por menos de ver con buenos ojos que ıijos, los miembros que la constituyen, se lancen resuelnte por el duro camino de la acción, resueltos a que el ıaje de la Teosofía se difunda e impregne poco a poco la vida de los pueblos, capacitándolos para épocas me- y más gloriosos destinos.

J. G.

udios de Química Oculta y Física

Por G. E. Sutcliffe

I.

.unque el resultado de la investigación oculta sobre la raleza de los elementos químicos ha sido expuesto al pú- hace más de doce años, la labor de enlazar este resul- con las conclusiones de la Ciencia ha progresado poco, lo éste uno de los objetos de estos estudios. Para em- r, no estará de más indicar algunas de las conexiones :stablecidas.

. En una de las sesiones de la Asociación Británica 1913, F. W. Aston anunció el descubrimiento de un o elemento químico de peso atómico 22, al cual dió el ore de metaneón, y que se describe en la *Química de elementos radioactivos* del profesor Soddy (parte 2.ª, na 35), publicada en 1914. En 3 de Junio de 1920, el esor Rutherford anunció a la Sociedad Real el descubri- to de otro nuevo elemento de peso atómico 3, descripción cual se encontrará en *Nature* de Junio de 1920, (pági- 01). En la primera edición de *Química Oculta* (pág. 4) icada en 1908, ambos elementos mencionados están mar- s con un asterisco como elementos descubiertos por nues- investigadores ocultos, pero desconocidos para la ciencia lental.

ie ve así que los químicos occidentales confirman estos

descubrimientos, en un caso cinco y en el otro doce años más tarde. He aquí la prueba más palpable hasta aquí publicada, de la seguridad de los métodos ocultos de investigación; aunque esperamos mostrar en el curso de estos estudios, que es sólo una de las muchas pruebas que están ahora a nuestra disposición.

2. Uno de los obstáculos para fusionar los resultados de la investigación oculta con los de la ciencia ordinaria, es el uso de unidades diferentes de masa. La ciencia occidental ha adoptado últimamente dos de esas unidades, el protón y el electrón (véase la revista *Nature*, volumen 108, página 53, septiembre 1921), que llevan cargas de electricidad iguales pero opuestas; siendo la carga del protón positiva y la del electrón negativa.

Pero aunque las cargas son numéricamente iguales, las masas difieren grandemente; la masa del protón es más de 1800 veces mayor que la del electrón, y se supone que es idéntica a la masa del elemento hidrógeno. Ambas masas difieren grandemente de la unidad de masa de la *Química Oculta*, que es $\frac{1}{18}$ de la masa del hidrógeno (1).

Doy a continuación las masas de estas tres unidades, siendo la unidad de medida empleada un gramo dividido por 10^{28}, o sea por la 28ª, potencia de 10.

Masa en gramos multiplicada por 10^{28}.

El protón	16620'0
El átomo de *Química Oculta* . .	923'34
El electrón	9'01

Estas cifras se dice que contienen errores de menos de un medio por ciento. Se han tomado de la edición de 1920 de las Tablas Físicas Smithsonianas (página 408), y están basadas sobre las más recientes investigaciones del Profesor Millikau (2).

3. Un examen de las series dadas muestra que no hay conexión aparente entre la unidad de masa de la *Química Oculta* y las unidades de la ciencia occidental. Pero después de algunos estudios preliminares podremos señalar una conexión. Uno de los medios de llegar a ello es el estudio de la energía molecular de los gases.

La temperatura media de la atmósfera en la superficie de la tierra, promediada del ecuador al polo, en todo el año, es de unos 15° C. (3). Si tomamos un espesor de atmósfera de cuatro kilómetros, o sea una altura desde la superficie de la tierra, de 2 millas y media, la temperatura media de este volumen es de unos 6'5° centígrados, o 44° Fahrenheit (4).

(1) *Química Oculta*, 2.ª edición, pápina 19.
(2) *Philosophical Magazine*, volumen 34, página 16, Julio 1917.
(3) *Handbook of Climatology*, Hann, p. 201.
(4) *Smithsonian Physical Tables*, p. 421.

:to que la energía molecular de translación de todos los s a temperatura igual es la misma, cualquiera que sea asa de la molécula (1), la energía molecular del aire en :mperatura dicha de 6'5° C, o 279'6° K medidos desde :ro absoluto, es una constante peculiar a la superficie ı tierra. Su valor en ergos, la unidad de energía del sis- C. G. S., es de [1] $5'7543/10^{14}$ ergos, o 5'7543 divi- por la 14^a potencia de 10. Tomaremos esta constante :nergía molecular, como base para investigar algu- de las importantes propiedades del átomo de la *Química ta*.

.. Es significativo, aunque quizá no sorprendente, que stos estudios, las conexiones entre la ciencia oculta y la lental, dimanan de las porciones más recónditas de las stigaciones occidentales. Hemos demostrado recientemen- ı las columnas de *The Times of India* que la teoría de latividad y las ideas de Einstein ha construído un puen- ıtre las dos escuelas. De igual modo, el lazo de unión : el átomo del ocultismo y la física occidental se revela ı recóndita ley conocida con el nombre de «equi-partición ı energía». Para un estudio completo de esta ley en re- n con la radiación y con la energía molecular, el lector :mático puede consultar la *Teoría Dinámica de los* :s de Jeans (2.ª edición, página 80), la *Teoría Mo- a de la Electricidad* de Campbell (página 229), y es- ılmente la Memoria de Jeans a la Sociedad Física de lres en 1914, sobre «La Radiación y la teoría de la tota- ión». Bastará para nuestro objeto señalar que de la ley ı equi-partición de la energía se sigue necesariamente que s moléculas de aire están compuestas de átomos tal como an en la *Química Oculta*, entonces, cuando el aire haya .do a un estado de equilibrio a la temperatura de 6'5° C., ıodo que las moléculas del aire por término medio ten- la energía dada por [1], entonces cada uno de los áto- que componen las moléculas debe poseer también la ıa energía. Por ejemplo, hay 290 átomos en el elemento :no, o $2 \times 290 = 580$ átomos en la molécula (2); de le cada uno de esos 580 átomos debe tener energía igual de la molécula en conjunto, de modo que la energía ıica del oxígeno en estado de equilibrio, debe ser 580 s tan grande como la energía molecular; y lo mismo re para el nitrógeno y los otros constituyentes de la ısfera. Tal es la ley de la equi-partición de la energía.

. La energía de un cuerpo es su masa multiplicada por

Laws of Physical Science, E. F. Northrup, p. 76.

Química Oculta, p. 20.

la mitad del cuadrado de su velocidad (1) y puesto que conocemos la masa de nuestro átomo y también su energía, dada por la fórmula [1], obtenemos para su velocidad, por un sencillo cálculo, el valor de

1.111,400 centímetros por segundo [2]

o sea 11 kilómetros 114 m. o 6'94 millas. Esta velocidad, a primera vista puede parecer poco notable; pero para el astrónomo o el físico su significación será enseguida evidente, pues es idéntica a la que se llama técnicamente la velocidad parabólica de la tierra, y la mitad del cuadrado de esta velocidad es lo que se llama el potencial gravitacional de la tierra. Este potencial es igual al radio de la tierra, 637.000,000 centímetros, multiplicado por la aceleración de la gravedad en la superficie de la tierra, 9'81 y es una constante terrestre muy conocida (2).

Hemos tomado como base la energía molecular media de una capa superficial de la atmósfera de la tierra de $2^1/_2$ millas de altura, y hemos encontrado que esta importante constante de energía es el producto de la masa del átomo de *Química Oculta* por el potencial gravitacional de la tierra; el producto de la masa del átomo por el radio de la tierra y la gravedad superficial de la tierra. De modo que el átomo del ocultismo liga indisolublemente la temperatura de la superficie de la tierra con la fuerza de gravitación, dos fenómenos que los físicos consideraban como independientes.

6. Cuando un cuerpo se deja caer sobre la superficie de la tierra desde diferentes alturas, llega al suelo con diferentes velocidades; y en general, cuanto más grande es la altura, tanto mayor es la velocidad. Pero, si se aumenta la altura, la velocidad tiende hacia un máximo más allá del cual no puede aumentar, por grande que sea la altura desde la cual caiga. Esta velocidad máxima se conoce por velocidad desde el infinito o velocidad parabólica de la superficie de la tierra. Cada cuerpo celeste tiene una velocidad parabólica peculiar, que es la raíz cuadrada del producto de su diámetro por la aceleración de la gravedad en su superficie.

En el sol, esta velocidad es de 383 millas por segundo; en Mercurio es 2'9 millas; en Venus 6'36; en Marte 3'34, y en Júpiter 40'1 millas. Esta velocidad desde el infinito es, por lo tanto, una invariable constante del cuerpo, y en cierto modo define sus características físicas más

(1) Con el debido respeto al autor y al traductor de este artículo, y salvando mejor parecer de terceros en discordia, conviene rectificar la equivocación en este punto concreto, pues la energía de un cuerpo es igual a la masa multiplicada por el cuadrado de su velocidad. La mitad de este producto no es la energía sino el trabajo mecánico de la gravedad. —N. de la Dirección.

(2) *Astronomía General*, de Joung, p. 285.

ales. Cuando, por consiguiente, encontramos que los ›s que componen las moléculas de la atmósfera cerca superficie de la tierra se mueven todos por término › con esta velocidad característica, hemos relacionado ·o átomo oculto con la propiedad más fundamental de ·o planeta terrestre.

Hemos representado el principal rasgo de esta velocinica por la caída de cuerpos desde diferentes alturas, y ıos estudiarlo también con ventaja desde el punto de opuesto. Si un cuerpo se proyecta verticalmente desde la ficie de la tierra con diferentes velocidades, asciende a ntes alturas, y cae de nuevo desde esas alturas para ɛar la superficie de la tierra con la velocidad original ·oyección. En general, cuanto más grande sea la velode proyección, tanto mayor será la altura. Si la velono es excesiva, la fuerza atractiva de la tierra siempre caer al cuerpo; pero, si la velocidad fuera de 6'94 mi›or segundo, o sea la velocidad parabólica de la tierra, erpo ascendería a una altura infinita sin caer jamás. na propiedad por tanto de los átomos, que se deduce ɩe poseen la velocidad parabólica, será que están en lid de salir al espacio que está más allá del alcance de :acción de la tierra.

e ahí que, si el espacio contiene materia en forma ató-o en el estado del más elevado subplano físico, ɔmo se describe en *Química Oculta* (página 21), esta ·ia será atraída a la tierra y llegará a su superficie con locidad parabólica, lo que la capacitará para abandonar rra de nuevo, y circular de nuevo en el espacio.

Si consideramos las moléculas de aire agrandadas y como pelotas de futbol de diez pulgadas, su distancia ı será de unas tres yardas; mientras que, en la misma ı, el tamaño del átomo oculto será el de un grano de , de un diámetro de $\frac{1}{50}$ de pulgada. Podemos, por lo , representarnos nuestra atmósfera como una vasta co›n de pelotas equilibradas en el espacio a una distancia ı de tres yardas, y los átomos como nubes de arena que pasan a través y entre las pelotas. Dados sus relatamaños, se verá con evidencia que la arena puede paácilmente por los intervalos entre las pelotas o moléculas atmósfera. Pero aunque las moléculas son mucho más les que los átomos, la ley de la equi-partición de la ;ía asegura que la energía media de los átomos será a la energía media de las moléculas, de modo que al ɔ le falta en masa lo que le sobra en velocidad. La vead media de las moléculas es sobre unas tres décimas illa por segundo, mientras que la velocidad atómica, in-

dicada en [2], es de unas siete millas por segundo. En cada uno de los casos, la masa multiplicada por la mitad del cuadrado de la velocidad es igual a la energía molecular media dada en [1].

9. De modo que el átomo como unidad, y la molécula como unidad, cada uno poseen la misma energía. Pero nosotros tenemos que considerar la molécula no sólo como unidad, sino como un grupo de varios cientos de átomos. La molécula de nitrógeno contiene 522 átomos, y la molécula de oxígeno 580 átomos. Estos átomos, que constituyen las moléculas, no deben confundirse con las nubes de átomos que pasan a través de las espaciadas moléculas. Los átomos de la molécula giran alrededor de diferentes centros en grupos de dos hasta siete o más, como se ha mostrado en *Química Oculta* (página 37 y siguientes, nueva edición), pero la ley de equipartición de la energía asegura que los grupos, así como los átomos individuales, poseen la misma energía. En otras palabras, un grupo de tres átomos en la molécula tendrá una energía grupal igual a la energía de la molécula, y a la vez los tres átomos que lo componen, considerados como unidades separadas, tendrán esta misma energía.

10. Por medio de esta importante ley de la equipartición de la energía, y la unidad de energía molecular dada por [1], podemos relacionar en ecuación cinco diferentes elementos de nuestra atmósfera; (a) la energía atómica de las nubes de átomos del espacio exterior, que se mueven entre las moléculas con la velocidad parabólica; (b) la energía de las moléculas consideradas como unidades; (c) la energía de los grupos separados de átomos en la molécula; (d) la energía de los átomos individuales dentro de los grupos; y (e) la temperatura media de la atmósfera. Si, por lo tanto, hay alguna combinación de factores que determine alguno de los cinco elementos mencionados, ella determinará todos los cinco. Pero hemos visto que la energía de la nube de átomos, que pasa a través de las moléculas, está determinada por la masa del átomo y la velocidad parabólica de la tierra, las cuales son constantes invariables de la tierra. Estas dos constantes, por lo tanto, determinan el total de los cinco elementos.

11. Debe observarse que sólo es constante el promedio o valor medio de la temperatura atmosférica. Como sabemos, la temperatura de la atmósfera varía en diferentes lugares y momentos, debido a las estaciones, los días y noches, etc., siendo tales variaciones debidas al sol en general.

Cuando la temperatura es superior a la temperatura media de 44° F., la energía molecular es mayor que la dada en [1], y la ley de equipartición de la energía hace que el exceso pase a las corrientes de átomos, que llevan este exceso

ɔacio. Cuando la temperatura es inferior a la media, el to es provisto a las moléculas de las corrientes de átoque llegan a la superficie de la tierra con la velocidad ólica y la energía constante mencionada. De modo que corrientes atómicas desempeñan el papel de un ajustale la temperatura, que elimina el exceso y provee el to. Estas corrientes atómicas forman así un eslabón altaba en los problemas de la física cósmica.

2. Los hechos sobre los cuales los resultados mencio- están basados, se derivan casi por completo de la ia occidental, con excepción del átomo de la *Química a* y de la existencia de las corrientes atómicas. Si hay omos en el hidrógeno, entonces la masa de este átomo indicada en el párrafo 2, y su energía, cuando alcanza rra, procedente del espacio exterior, será la energía meıolecular dada en [1]. Pero las corrientes atómicas jueın papel tan importante en la solución de los problemas s modernos, que es importante reunir aquí pruebas de cistencia.

3. El átomo de *Química Oculta* (página 21, nueva ón), es lo que se llama el subplano atómico del plano , y es el primero o superior de estos subplanos. Pero bplano superior del plano físico terrestre es el sub- inferior del plano físico cósmico, que existe en su r parte en el espacio cósmico entre las estrellas de los nas solares (1).

sta proposición se encuentra sostenida por las citas sites de *La Doctrina Secreta*:

La Existencia Inicial, en el alba del Mahamanvantara, una *Cualidad Espiritual Consciente*. En los Sistemas ares... manifestados... es como la nube de un Divino iro para la contemplación del vidente en éxtasis. Se esce ella al salir de Laya, a través del Infinito, como un do espiritual incoloro. Está sobre el séptimo plano, y su séptimo estado, en nuestro Mundo Planetario...

Existe en todas partes y forma los primeros... cimien- sobre los que está construído nuestro sistema solar... ra de éste, se la encuentra en su prístina pureza sólo e las... Estrellas del Universo... No hay un solo dedo ancho del espacio, vacío en todo el Universo sin límı-.. Es la fuerza conductora en los elementos cósmicos errestres... Ella se arremolina en la brisa, sopla en el acán y pone el aire en movimiento, pues este elemento ticipa también de uno de sus aspectos. (Volumen 1, ıa 309-11).

Las ondas y ondulaciones de la ciencia todas son pro-

Primeros Principios de Teosofía, por C. Jinarajadasa, páginas 95-244; y *La Doctrina*, vol. I, p. 309, edic. inglesa.

»ducidas por átomos que impelen a sus moléculas a la acti-»vidad, *desde adentro.*

»Los átomos llenan la inmensidad del espacio, y por su »contínua vibración, son ese movimiento que conserva la »perpetua actividad de las ruedas de la vida. Esa labor »interna es la que produce los fenómenos naturales llamados »la correlación de fuerzas...

»Según los describen los Videntes, (los que pueden ver »el movimiento de las aglomeraciones interestelares, y las »siguen clarividentemente en su evolución), son ellos des-»lumbradores, como chispas de nieve virgen ante la radiante »luz del Sol. En pie sobre una llanura, en la cumbre de »una montaña especialmente, y contemplando la vasta bó-»veda celeste y los infinitos espaciales alrededor, toda la »atmósfera parece inflamada por ellos, y el aire penetrado »por estos deslumbrantes resplandores.» (Volumen I, página 694).

14. Los hechos citados, atestiguados por la ciencia occidental y la investigación oculta conjuntamente, pueden considerarse como el andamiaje sobre el cual puede ser construído un sistema más perfecto de química y física. Los fenómenos con los cuales tienen que ver estas ciencias, son debidos en gran parte a la interacción de los siete planos de nuestro sistema planetario con lo que se llama el plano físico cósmico. Cada uno de nuestros siete planos está dividido en siete subplanos, el más elevado de los cuales se compone en todos los casos, de átomos individuales, libres y sin combinar. Estos átomos libres y sin combinar fluyen a través e interpenetran las combinaciones moleculares de todos los planos, y se extienden por los espacios cósmicos entre las estrellas y los sistemas solares; constituyendo como tales, los siete subplanos del plano físico cósmico. Por medio de la bien establecida ley de la equipartición de la energía, este plano físico cósmico rige la capacidad energética del espacio, y la temperatura media o energía molecular de los sistemas planetarios.

CONCLUSIONES Y SUMARIOS

15. Se ha mostrado que la energía molecular media de la atmósfera es el producto de la masa del átomo de *Química Oculta* por el potencial gravitacional de la tierra.

Los espacios intermoleculares están ocupados por conglomerados de átomos que forman el subplano superior físico, los que, poseyendo la velocidad parabólica, pueden circular libremente entre la tierra y el espacio cósmico. Constituyen en su totalidad, extendidos por todo el cos-

mos, el subplano inferior del plano físico cósmico; a la vez que, considerados localmente, como un fenómeno terrestre, son el subplano superior físico.

La energía media atómica de estos conglomerados es una constante que, determinada por la gravedad de la tierra, fija la capacidad de energía del espacio cerca de la superficie de la tierra, y, por la ley de la equipartición de la energía, rige la temperatura media de la superficie de nuestro planeta.

Traducido de *The Theosophist* por J. Garrido.

(Continuará).

¿Por qué difiere la Trinidad Arcáica de la Trinidad Cristiana?

"Júpiter es Esposa y Esposo divinos" — Orfeo.



EN todas las antiguas Teogonías se concibe a Dios como trino en sus aspectos, a saber, como Padre, Madre e Hijo.

Podrá objetárseme que tal concepto de la Trinidad no está de acuerdo con el concepto de la Trinidad cristiana de Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Lo sé; pero en cambio, está de acuerdo con todas las grandes Religiones extintas, con todas las Teogonías de los filósofos antiguos.

Y la razón de ello es obvia, pues los sabios antiguos consideraban la Trinidad en su relación con el Hombre, mientras que las Iglesias cristianas consideran el hombre en su relación con la Trinidad.

* * *

¿Por qué han invertido las Iglesias cristianas el orden en la Trinidad, colocando al Espíritu Santo en el lugar que le corresponde al Hijo?

Lo explicaré, principiando por rogar al lector que tenga presente que el Absoluto, por carecer de toda relatividad, in-emana al Hijo Unigénito y que este Primer Nacido, antes de la Manifestación, es dual como Padre-Madre, como eterno Masculino y como eterno Femenino, de manera que la Trinidad Inmanifestada se

nos presenta como Hijo-Padre-Madre. Y despues de la Manifestación, la Trinidad se invierte, pues como producto del eterno Masculino y del eterno Femenino resulta el Universo fenomenal, o sea, el Hijo, de manera que la Trinidad se nos presenta como: Padre-Madre-Hijo, En el primer caso tenemos a Dios como *Natura naturans*, en decir del filósofo Spinoza, y en el segundo le tenemos como *Natura naturata*.

Muy sugestiva es la explicación que a este respecto da el Guru a su Chela: «El es Uno pero es Dos, y El es Dos pero es Tres. El Uno contiene Dos principios, y la unión de los Dos principios produce el Tercero. ¡El es Uno y El es Todo! Y este Uno es Esposa y es Esposo, y el Amor del Esposo por la Esposa y de la Esposa por el Esposo prduce el Tercero que es Hijo».

Ahora bien; las Iglesias cristianas han invertido el órden de los dos citados aspectos de la Trinidad, primeramente porque hasta el siglo IV han querido ocultar la realidad del Misterio al vulgo, y luego porque ellas mismas lo han olvidado de tal manera que han perdido la clave de este augusto Arcano en el sentido que acabo de indicar.

* * *

¿Luego la Trinidad de Padre-Hijo-Espíritu Santo, tal como la profesan las Iglesias cristianas, carece de razón de ser?

No: la Trinidad cristiana, como insinué anteriormente, procede del Hombre hacia Dios, *de abajo hacia arriba*, y no está de acuerdo con la Trinidad arcáica, porque ésta procede de Dios hacia el Hombre, *de arriba hacia abajo*.

Tiene, pues, su razón de ser la Trinidad cristiana, porque se funda en la misma naturaleza del Hombre desde el punto de vista que voy a presentar.

Si recordamos que todas las Religiones son obra de nuestros Hermanos Mayores, de los Adeptos de la Fraternidad Blanca, hemos de saber que estos divinos Instructores de la Humanidad, con el fin de elevar al hombre-niño hasta el grado que pueda unificarse conscientemte con su triada en el Hijo, nos han dado siempre y nos dan lo que podemos recibir, y con este objeto, para afianzar nuestra evolución sobre verdades comprensibles, ciertamente que no podian revelarnos el Misterio de la Trinídad en su augusta desnudez, pues dada la actual etapa de nuestra evolución somos semejantes a unos recién-nacidos que necesitan de una madre que los crie y los eduque. De ahí que por medio de nuestros legisladores morales, Ellos nos han dicho:

Nuestra Madre es el Espíritu Santo, y por medio del *par de*

'os que Ella os ofrece en su divino Amor habéis de alcanzar iduría en el Hijo.

:n efecto, dado el estado de atraso moral e intelectual en)s hallamos, nuestra mente no puede unificarse con el segun-pecto de la Trinidad, con Madre, por medio del Hijo cual lo los Adeptos. Por esto se nos inponen las *fluctuaciones* os presenta el Amor del Espíritu Santo, para que por)ismo pasemos al altruismo y vayamos así extendiendo 'o amor no sólo a la familia, a la patria, a la raza, sino a la nidad entera, pues al realízar esto en nosotros hemos de ar el Reino de Dios sobre la Tierra, y en el Hijo hemos de iizarnos con la divina Trinidad a cuya imágen y semejanza ; sido formados.

ẽ ahí, pues, la razón de ser de la Trinidad cristiana!

rque para que el hombre sea Hombre, es necesario que la : lo críe y eduque: para que pueda el hombre alcanzar el del principio *búdhico*; para que pueda espiritualizarse como 'vo, ha de pasar por los cuidados maternales, bajo las aciones de Amor que proyecta el Eterno Femenino; o sea, el .tu Santo. Cuando el hombre deje de ser niño, entonces, y no el Hombre estará en condiciones de desarrollar *búdhica-* su tríada superior en el Hijo.

* * *

enseña que el Hombre está hecho a imagen y semejanza)s, y es verdad.

ro las Iglesias cristianas han hecho la Trinidad a la imagen ejanza del hombre, involutivamente considerado; porque, en d, el Hombre es trino como lo es su divino Hacedor: es .tu, es Alma y es Cuerpo, o es *Padre* como Espíritu, es ? como Alma, y es *Hijo* como producto de la acción de am- 7 trino es no sólo desde este punto de vista, sino que lo es en moralmente considerado, porque el hombre actúa tal él mismo lo desea y le vemos que es autoconsciencia-*Padre*, ; autodeseo-*Madre*, y que es autoacción-*Hijo*.

:n las Iglesias cristianas se ha perdido la clave del Misterio Trinidad divina, porque se ha perdido la del misterio de la ad humana. Nuestros cristianos no saben nada de esto, y el afrodita divino es una fábula para ellos. Todas las Teogonías ıas, incluso el primer capítulo de la Biblia, nos recuerdan lo emos sido antes de la división de los sexos, antes de la ale- ı Caida del Edén, para que tengamos presente que por la tualización de nuestros poderes volveremos a ser lo que ; sido. Trino es el hombre, porque es una imagen y seme-

janza de la Trinidad divina, y tal como Esta se manifiesta a Sí Misma en el Hijo, que es el Mundo fenomenal, así cada uno de nosotros llegará evolutivameute a manifestarse a sí mismo en Hijo, en virtud de los internos poderes inherentes a cada Hombre como Padre-Madre que es.

Desde la época lemur, en la actual etapa de nuestra evolución, esos poderes generativos están divididos en nosotros, de manera que el hombre no es unidad completa: el principio masculino no puede generarse a sí mismo, porque la unidad humana carece de principio femenino: solamente unidos estos dos principios, se completan dándonos al Hermafrodita formado de dos unidades; y unificados por el Amor, el hombre representa al Espíritu formador, la mujer a la Materia plástica, y con la fusión de estos dos factores podemos reproducir al Hijo.

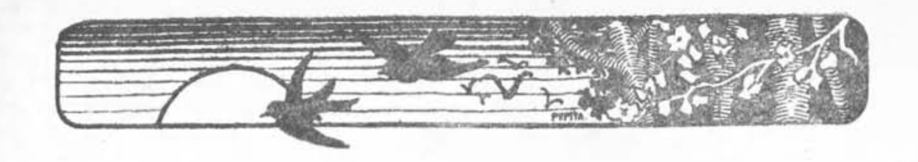
Y así hemos de ir generándonos hasta que hallemos la *Palabra Perdida*, que hemos poseído como Hermafroditas divinos.

Cada Hombre es una imagen y semejaza del Dios Trino; pero en nuestro estado de evolución actual, esta imagen y semejanza triádica sólo la forman el Hombre y la Mujer unidos. El Hombre solo o la Mujer sola son incompletos como unidad divina, por cuanto él encarna al Espíritu y ella a la Materia. De ahí la fatal ceguera de Adán ante la intensa atracción de Eva. La Mujer, en la especie hominal, es Maya e Isis, porque es representación más compleja e íntima de la naturaleza. Y la naturaleza es madre de nuestras almas y de nuestros cuerpos,

¡Honor, pues, a la Mujer, en el Cielo y en la Tierra! decía Pitágoras con los iniciados antiguos; ella nos hace comprender a esta augusta Mujer, a la Naturaleza. ¡Sea su imágen santificada y que nos ayude a remontar por grados hasta la Gran Alma del Mundo que conserva y renueva, hasta la divina Cibeles que lleva a la colectividad de las almas en su manto de Luz!

Francisco Berty.





El Karma del Pensamiento [1]

No se improvisa ninguna idea ni ningún ideal. El ideal de patria es congénito en el hombre, forma parte integrante de nosotros mismos; constituye un absurdo evidente la posibilidad del desarrollo de algo cuyos gérmenes no fuesen preexistentes. Ningún razonamiento, ni aun oído de una de esas arengas que levantan nuestro corazón y nuestra mente despertando las conciencias, sería capaz de hacer surgir en nosotros un ideal cuya semilla no formase parte esencial de nuestra conciencia, pues las ideas no son otra cosa que el desdoblamiento de la naturaleza íntima del hombre, la exteriorización de su ser interno excitado por impresiones externas y estimulantes, que despiertan, por decirlo así, de su estado de latencia los gérmenes de sus facultades, que son sus elementos constitutivos.

El ideal de patria—decía—es congénito en el hombre, forma parte integrante de nosotros mismos. Voy a aseverarlo con un ejemplo.

En un corro de legionarios, en uno de esos ratos en que se descansa de las rudas tareas que nunca, ni en la guerra ni en la paz, nos faltan, alrededor del jarro de vino, que invita a la expansión locuaz y a las confidencias, uno se lamenta de haber nacido en España. —Esa es nuestra desgracia—dice,—haber nacido en este país. Los Gobiernos..., el Fisco..., la incomprensión y egoísmos de la sociedad, la opresión del sindicalismo..., el favoritismo..., la carestía..., los caciques...

Y hace una metódica crítica de los desaciertos y culpas de los Gobiernos que hemos padecido desde Cánovas hasta el día, y un índice de todos los inconvenientes y desventajas que sufre el ciudadano español.

Y prosigue, en términos de utopía anarquista, exponiendo su ideal: Cuando en el globo no haya fronteras y seamos todos hermanos.

(1) Del libro *Los Caballeros de la Legión,* recientemente publicado.

Entonces un legionario extranjero, quizás tan solamente por ser amable, asintió sin gran convicción :

—*Sí, certainement, l'Espagne c'est un sale pays.*

Y el español que así hablaba se rebeló, y su machete tuvo un brillo como un relámpago a la luz del candil que iluminaba la escena. Se había despertado en él su sentimiento latente.

Es fácil, y si no fácil, posible, despertar en todos los legionarios españoles su oculto y aun insospechado ideal de patria, pero ¿cómo alentar el ánimo de los extranjeros que están entre los legionarios españoles?

Nuestro jefe, y como él todos los que entre él y nosotros están, que son hechura sentimental suya, no nos hablan del sentimiento de patria, sino de la Legión; no del honor militar, sino del honor de la Legión; de la gloria de nuestras banderas autónomas, que tienen su historia y vida independientes de la enseña nacional; de aventuras interesantes, de generosidad, de grandezas morales, de romanticismo, de las virtudes viriles y fuertes y de lo bello que es morir por nn ideal, por el ideal de la Legión, donde no hay ni un cobarde; por el ideal de un Cuerpo tan glorioso, que puede satisfacer la mayor ambición de un hombre ansioso de glorias; por un Cuerpo tal, que ingresar en él supone tanto sacrificio, que en ese momento le están a uno perdonadas las anteriores culpas, como si se bañase en las aguas del Jordán; tal es la virtud de las banderas del Tercio, que a su sombra se sienten amparados por el derecho de asilo, que trascendía en otros tiempos de los altares, los perseguidos de la justicia, y en él también encuentran el pan caliente de la cordialidad los que han hambre y sed de ella, los fracasados sentimentales.

Así han creado Millán Astray y los comandantes y oficiales a sus órdenes «un estado de conciencia legionario», característico de la Legión, común a todos los que estamos agrupados alrededor de sus banderas. Un extranjero permanecería indiferente a todo intento oratorio, por muy sugestivo que fuese, que tuviera la intención de inclinarle a dar su vida por una patria que no es la suya; hay que hablarle de otros sentimientos para encauzar o derivar su capacidad de entusiasmo y de ideal hacia el espíritu del Cuerpo del Tercio: del compañerismo, del valor personal aplicado en su sentido heróico de sacrificio y altruísmo; toda esta labor de modelar o plasmar el espíritu, ha de ser llevada con delicado tacto, despertando la emulación en un grado discreto, porque si llegase a alcanzar límites exagerados, degeneraría en orgullo por parte de unos y por parte de otros en envidia. Y entonces ocurriría que los hombres, o se matarían los unos a los otros, o se jugarían la vida por ser héroes o figurar en *la orden*

ι, con desventaja frente al enemigo cometiendo impruden-
sto es, se *regalarían* a los moros en el campo de operacio-
ɔmo se dice en la *jerga* militar, y como ocurriría durante
meros días de operaciones en que a todo legionario, empe-
por los oficiales, nos parecía humillante o depresivo para
a dignidad el combatir tumbados tras un parapeto de pie-
ɔor eso decían los moros que «los legionarios estar muy
os, pero no saber manera».

legionario, así preparado mental y moralmente, peleará por
or de la Legión, por la gloria de la Legión, y cuando en el
ı de batalla, en el cumplimiento del deber legionario o en
ı otra circunstancia de su vida, sienta su voluntad debili-
atraída hacía el quebrantamiento de las leyes morales, dirá
onando:

ıo, que no puedan decir que un legionario.....

ɔmo se enciende eu el corazón de los legionarios esa antor-
ɛ entusiasmo, ese amor por «nuestro ideal», que nos induce
ir por la gloria de la bandera, tirando al alto el chambergo
ıdo estentóreos vivas al Rey, al teniente coronel y a la
n?

entusiasmo se transmite por la palabra, pero para trans-
ɔ hay que tenerlo—no se da lo que no se tiene,—las energías
.les originan las causas que llamamos pensamientos; las
ías astrales producen los deseos, y, en fin, en el plano físico,
ergías suscitadas por las dos anteriores causas se designan
nombre de acciones. Estas son las tres clases de energías
nite el hombre, energías que son comunicables, transmisi-
ɔ, si se quiere decir así, contagiosas.

pensamiento es el factor más poderoso en la formación del
ter y conciencia humanos. No hay poder razonador ni
ad mental que no haya sido creado por el hombre mismo,
auxilio de pensamientos pacientemente repetidos. Ni uno
e los esfuerzos mentales se pierde; todos contribuyen a la
.ción de las facultades; la suma de un número cualquiera de
·zos mentales sirve para contribuir a crear una facultad
spondiente, que se acrecienta por cada pensamiento adicio-
ɛs decir, cada vez que se añade un esfuerzo mental del
ɔ orden. Conociendo esta ley, el hombre puede gradualmente
ruirse el carácter mental que desee tener, como el obrero
ɛvanta un muro con la misma precisión.

ı hay que olvidar que, como nadie ignora, la repetición de
to tiende a hacer este mismo acto automático; pues bien:
ɛy obra igualmente en el terreno impalpable del pensamiento;
s y pensamientos extremadamente codiciosos repetidos de

continuo, cristalizan como actos de robo en circunstancias propicias. ¡Cuántas veces se ha dicho, después de cometer un crimen: «Si yo lo hubiera pensado en aquel momento, no lo hubiera hecho»! El que esto dice tiene razón en su disculpa de que no fué entonces impulsado por su voluntad deliberada, siendo, naturalmente, inconsciente de la fuerza dinámica inductora de los pensamientos precedentes, que son la serie de causas que condujeron a aquel estado. Es como una solución saturada que se precipita con sólo que se añada un cristal más; con el mero contacto, con un choquecito o una simple vibración, el todo pasa a un estado sólido; así, cuando la agregación de pensamientos similares ha llegado al punto de saturación, la adición de un sólo pensamiento más los solidifica en un acto, acto que es inevitable, porque la libertad de escoger ha sido agotada al haber elegido una y otra vez el mismo pensamiento, y lo físico es constreñido a obedecer al impulso mental. Esta es la solución al problema del libre albedrío. (Léase: *Karma,* de Annie Besant).

Pero observo que me he extendido demasiado en un terreno poco explorado por los soldados; es que no he acertado a decir con menos palabras y más sencillez, cómo el teniente coronel y los demás jefes del Tercio liman y pulen todas las facetas del carácter de los legionarios, de todos y de cada uno de nosotros; no dejando nuestro pensamiento ocioso, dirigiéndolo y elevándolo constantemente con sus conversaciones, en sus discursos y sus arengas. Millán Astray tiene el divino don de la palabra y es pródigo de su arte, su oratoria rotunda y cálida se deja oir de continuo, encontrando todas las ocasiones propicias, y el entusiasmo que se desborda de su corazón llega a inundar de sentimentalismo el pecho de sus hombres, que lo escuchan emocionados, con los ojos húmedos, ansiosos de demostrar a todos, y en particular a su jefe, «quiénes son y qué son capaces de hacer por el honor y la gloria del Tercio».

Cuando el momento no es apropósito para pronunciar un discurso de tonos elevados, el teniente coronel nos cuenta cuentos, sentado en medio del corro, en el campamento; así, a veces, después del toque de silencio, tan sugeridor, tan triste y lamentoso, cuando los últimos fulgores del día huyen tras los huraños montes bajo el arco violeta del cielo, las añoranzas y saudades escapan asustadas, volando como cuervos a la desbandada ante el sonoro cascabeleo de las risas. Se trata de que nuestro pensamiento no quede ocioso sino las menos veces posible. La mente del legionario, ocupada en pensamientos viriles, en *ideas macho,* discurriendo de continuo sobre las glorias militares, el honor del guerrero, el valor personal, la satisfacción del deber cumplido y la poca im-

:ia que tiene la vida y la manera más honrosa de perderla, ıanece ociosa y va creando paulatina y lentamente, pero dente firmeza, un carácter, con sus correspondientes ten- y aptitudes.

CARLOS MICÓ Y ESPAÑA.
Legionario sub-oficial

A PENA CAPITAL

(Conclusión)

or delito cometen los caudillos enarbolando la tea revolu- ı o provocando guerras injustas, en cuyos campos quedan ; inteligencias, energías y virtudes, que puestas en acción . harían brotar evolución y progreso; y sin embargo, esos ranscendentales sólo nos arrancan lamentos, sin dejar de los como imposibles de desterrar, y lo que es más aún, enmudecer la justicia.

necesario una hecatombe mundial, para iniciar algo prác- :aminado a extirpar esos viciados anhelos de la concupis- le los fuertes.

ıombre clarividente, con misión espiritual, Mr. Wilson, nte providencial del Norte de América, ha propuesto la ión o liga de las naciones, con el noble objeto de extirpar ısa de guerra y proteger a las naciones débiles; y a pesar ırmidable oposición que ha atraído la excelente idea, ha :ptada, se llevará a la práctica y será afirmada en lo veni- ra bien de la humanidad, que con el desarrollo de su sexto hará imposible tales hecatombes, como la que hemos pre- o; última prueba a que fué sometido el mundo cristiano ı con los restos del paganismo y con el ateísmo moderno: fo del espíritu sobre el materialismo. La asociación de las s es el avance más transcendental con que se iniciará la ıb-raza.

iunfo definitivo del cristianismo es un hecho palmario y dor, y con él vendrá una nueva evolución que hará respe- ida humana en todas las esferas y acabar con todas esas ıres mal sanas que cohiben el espíritu y lo encadenan con ones al cuerpo físico.

laestro vuelve a dar aliento a su grey, cansada en la vera

del camino, y a mostrarle nuevamente la luminosa senda de la verdad. Preparemos un santuario en nuestros corazones para recibirlo. El espíritu se regocija al llegarnos los efluvios refrescantes que nos traen las prístinas aguas del invierno, como uno de los dones del Criador; y con más razón debemos sentir en nuestro espíritu el contacto vivificador del Maestro que nos da un nuevo testimonio de su amor al encarnar otra vez entre nosotros como apacentador de sus ovejas. Lo siento llegar intuitivamente, por el aliento regenerador que viene al corazón abatido, por no hallar en este mundo fraternal concordia, y cuando vemos esfumarse la amistad como ilusión alada.

Ojalá que todos podamos despertar a Cristo en nuestras mentes y conocer así su presencia entre nosotros. Amémoslo todo y desaparecerá el egoísmo y la ira, y podremos conocerlo; porque Él no niega su espíritu de verdad a los de fe, esperanza y caridad, en el recto sentido evangélico; nos dejó su Doctrina, y con ella lo más íntimo de su pensamiento. Vuelve a saber quien lo acató y serán escogidos; los demás no lo podrán conocer.

Alguien ha dicho: «Mientras los hombres se despedazan, es generoso y digno entonar el salmo de la fraternidad y el progreso. La labor no puede ser estéril; pero si, en definitiva lo fuera, serviría al menos para poner una gota de bálsamo en este amargo cáliz que nos brinda la realidad, como el ruiseñor pone en la tenebrosidad de la noche una tierna cadencia romántica. Peor para aquellos que son incapaces de escucharla y elevarse a las altas idealidades en que no hay odios, ni concupiscencias, ni ruines egoísmos. Los seres que lo aman todo y lo comprenden todo, acaso no sirven para nada; pero no reniegan de su condición ni de su patria, ni de sus ideales, y aun reverencian las ajenas, gozan del sexto sentido que hace a los elegidos padecer y morir; pero les asegura la resurrección».

* * *

Se arguye que la ley no dispone de la vida, no hace más que prevenir contra la delincuencia: «Si matas, te mato». El asesino. pues, es el que se condena.

¡Valiente paradoja! Esos no toman en cuenta que la criminología ha estudiado íntimamente la cuestión y ha averiguado que los asesinos son dementes con apariencias de razón, Madre ha habido, que en el momento en que ha dado a luz su hijo, ha sentido vehementes deseos de matarlo. Alguna ha resistido y se ha apresurado a entregarlo a otra persona para poder vencer su trastorno fisiológico; otras han matado a su hijo, ser de su ser; anulado el amor de madre, pasión pura y santa. ¿Esas no son dementes, con

encias normales? En varias obras de Medici.ıa legal se hallan gnados hechos de esa naturaleza.

ı razón y la sin razón se confunden con frecuencia, porque :dad sólo se halla en la evolución espiritual que nos acerca stro origen. La razón normal y la anormal están separadas na ténue línea, difícil de distinguir en muchos casos. Las :llas judiciales, son la obra de la sin razón; el que sostiene lo lo injusto, es en ese momento un demente, a quien se jus- creyéndolo engañado y cuando no se le quiere justificar se na perverso, nunca loco. La demencia tiene mil grados, difí- le distinguir. Se da el caso frecuente de que un individuo que :za sosteniendo lo falso, sigue envolviéndolo en el sofisma, menos aceptable, y concluye por creer que es verdad lo que ne, si su interés personal o de su afecto lo desean. ¿Quién la verdad absoluta? Sólo Dios, porque Él es la Verdad.

qué es la verdad? Preguntó Pilatos a Jesucristo. Pero no 5 la respuesta que lo hubiera conmovido y quizá salvado.

ciencia esotérica dice: «La verdad permanece idéntica en es fases del tiempo». ¿Podrá alcanzarla la humanidad mien- sté envuelta en las brumas de la forma?

ntonces, no hay delincuentes, con deliberado propósito, se eguntará? Sí los hay, contesto. Pero si, en muchos casos, posible distinguir ni conocer la demencia, peligrosa es la le muerte.

temáis que la criminalidad aumente porque no se ponga en ca la pena de muerte, ya vemos que la muerte no impide esinatos: los asesinos no la temen, no la toman en cuenta. e efectivamente propaga las delincuencias es la falta de ción moral y el alcoholismo que perturba el cerebro y deja ıombre la bestia feroz. El licor acaba de suprimirse en Norte ca y ya han disminuído las delincuencias.

;unos partidarios de la muerte refuerzan su opinión con la bilidad de establecer seguridad y enseñanza moral en la nciaría. Ello es hijo de debilidad espiritual: matar porque fácil y menos costoso que moralizar, es obrar como el so- ıo doctrinario que encuentra más fácil destruir que edificar, : no implica la reforma social en elevado sentido, sino que ıl lo lleva a la nivelación de clases. No admite la superiori- unos sobre otros por la inteligencia, la energía, el carácter, ajo honorable y la filantropía. «La igualdad que la verda- emocracia tiende a protejer y conservar es la igualdad de nidades, la igualdad de derechos y la igualdad ante la ley», guien. «Si hombres y mujeres deben ser libres, su cuerpo :r también libre como su alma y su cerebro». «El hecho que

jamás debe olvidarse es que el deprimir al hombre no eleva al hombre».

¡Todos deben nacer libres!, ha sido el aliento de la democracia. Pero no todos nacen iguales, claman los siglos. Al propósito se me permitirá referir una anécdota norte-americana.

Los negros esclavos del Sur pelearon contra los del Norte, con todo y que aquéllos luchaban por libertarlos, pues esos negros sentían ardiente adhesión a sus amos. Fueron vencidos los del Sur, y persistió en los negros la devoción, que habían mamado, por decirlo así, para aquellos hombres.

El Gobierno mandó al Sur un orador de relevantes aptitudes, pero socialista, para que en conferencias y discursos enseñara a los manumitidos los beneficios de la libertad y aprendieran a usarla. El orador dió su primera conferencia ante numeroso público, y cuando habló de que todos eran iguales, se levantó un negro y díjole en alta voz:

Permítame el señor orador le refiera un sueño que tuve anoche. Soñé que había muerto y que tomé un camino, en donde me encontré con el señor orador, que también había muerto; y me dijo; ¿a dónde vas?

Yo le contesté: a probar si puedo entrar en el cielo.

No entrarás, me dijo; he oído decir que a los negros no se les permite entrar en el cielo.

¿Y qué he de hacer?, le interrogué afligido.

No llores, me dijo; yo voy al cielo en donde entraré porque soy blanco; pero yo te haré entrar, si me llevas a cuestas. Al llegar y cuando abran la puerta entrarás conmigo.

Con aquella promesa tomé aliento y lo tomé en mis hombros, llevándolo en aquel largo camino hasta la misma puerta del cielo. Él bajó de mis hombros y llamó a la puerta. ¿Quién es? preguntó una voz.

Yo soy fulano de tal, (y mentó su nombre el caballero), que vengo montado y quiero entrar con mi caballería.

Se abrió la puerta y apareció un hombre (que por la traza juzgué sería colega del señor) y dijo: amarre su caballo fuera y entre.

Me quedé todo corrido; pero por mi fortuna desperté, quedándome sí como lección el no dar crédito a las promesas de políticos.

En efecto, el socialismo predica la igualdad; pero llegados ellos a la cumbre del poder o la riqueza hacen guardar distancia al pueblo.

* * *

La renta de licores en nuestros países incipientes es difícil sustituir, y sin embargo los gobiernos tendrán al fin que suprimirla, porque una de las altas misiones de la autoridad es moralizar y

velar por la salud y estabilidad social. Sírvanos de emulación el avance formidable llevado a cabo bajo la mano providencial de Mr. Wilson, que después de echar las bases de la futura paz universal, da el altruista ejemplo de despreciar la renta inmoral, por gigantesca que parezca, por preferir ver al pueblo norteamericano marchar por la senda evolutiva que empieza con la sobriedad.

El deber es mayor que todo otro interés.

* * *

Y volviendo a nuestro tema principal, debemos refutar un argumento, baladí en verdad, pero que por sofístico que sea, puede engendrar dudas en el ánimo de la Augusta Representación Nacional. Se dice: «que habiendo sido condenados a muerte Hilario Silva y su cómplice por los Tribunales Judiciales, por ser reos convictos de asesinato atroz, el Congreso debe acatar ese fallo. Los Tribunales de Justicia obran dentro de un círculo legal, que no pueden transgredir; la Constitución y la ley son la norma a que deben sujetar sus fallos. La Constitución establece la pena de muerte para los que cometen asesinato atroz, y los Tribunales de Justicia, sólo examinan si el reo cometió ese delito, y encontrando la plena prueba, aplican la pena como ciegos ejecutores de la ley. Tratándose de la Representación Nacional, la cuestión cambia de aspecto.

El poder Legislativo es el primer poder de la República; el Judicial es un delegado constitucional para entender en las cuestiones judiciales a que no se puede dedicar directamente el Congreso; pero la Constitución no ha querido que siempre se obre fatalmente, y en consecuencia ha prescrito: que el Ejecutivo pueda suspender la ejecución de la pena de muerte, dando cuenta al Congreso en su próxima reunión, para que resuelva, si confirma o conmuta la pena. Ha quedado, pues, en manos de la Augusta Representación Nacional, que es la Nación misma, el deber de velar por la vida, como lo sentamos anteriormente. En las monarquías, el derecho de vida, lo ejercen los monarcas, a pesar de la condena judicial. En las Repúblicas, el derecho de conmutar la pena de muerte la ejerce la Representación Nacional, a pesar de la condena judicial. Esta es una de las más altas y nobles de sus prerrogativas, y no es cuerdo dejarla de usar cuando almas compasivas han logrado llevarla a sus augustas manos.

Recordemos al mártir de la «Isla del Diablo», como le llamaron al Capitán Dreyfus. Fué condenado a degradación y presidio, por el delito de traición a la República Francesa, con pruebas, o presunciones graves, acumuladas contra él por enemigos sin conciencia justa, y no se le aplicó la pena de muerte, porque la ley

de 1838, promulgada en el reinado de Luis Felipe de Orleans, prohibía aplicar la muerte cuando el delito de traición tuviera antigencia o nexo con la política.

Años después, Emilio Zola, literato y publicista de primera fuerza y nombre esclarecido, intrigado por la esposa del «Mártir de la Isla del Diablo», bregó hasta conseguir se abriera nuevo juicio de investigación, y logró demostrar palmariamente la inocencia del condenado, que fué absuelto y rehabilitado. Si la ley de 1838 no le hubiera salvado de la muerte, la injusticia no hubiera podido ser destruída; la pena se hubiera hecho eterna en el inocente, y la conciencia de sus Jueces hubiera llevado lacerante remordimiento por todos los días y noches de su vida.

El señor Presidente de la República, sintiéndose conmovido por la miserable suerte de esos desgraciados, usó de la facultad constitucional, quedando así a salvo de responsabilidad moral: seguid ese camino que es el de Jesucristo.

«Obrad, dice el proverbio indo, de conformidad con el deber y la justicia, sin miras ulteriores, sin considerar si tu acción te traerá gozo o pena, sin temor al juicio de los hombres, y así alcanzarás la paz del alma y serás feliz con la única felicidad verdadera, que es la que consiste en la posesión de la virtud».

Os protestamos nuestra adhesión.

Dr. Bernabé Anzoátegui.

ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

Budapest 1.° de Julio de 1922.

Querido colega:

En el último Congreso de París, nuestro Jefe Mr. J. Krishnamurti declaró que todos los trabajos que hacen parte de nuestras ocupaciones diarias, se hagan «En nombre del que esperamos». del que salvará la humanidad; pues si así lo hacemos, Su venida estará mejor preparada que sólo con meditaciones, siguiendo de este modo las enseñanzas que Él nos dió cuando estuvo entre nosotros, la última vez.

Aunque nosotros no conocíamos esta hermosa declaración de nuestro Jefe, hecha entonces, la poníamos en práctica ya, desde el año 1917 — yo y algunos de mis amigos — socorriendo a esos desgraciados seres, los que arrastrados por ideas de suicidio podrán ser salvados con la ayuda de los médicos y de los hospitales.

Cierto es que esos infelices, más o menos perturbados, han perdido la fé en Dios, lo que hace que estén más sumidos en la desesperación; y al ayudarles, es seguro que trabajamos según «Mateo, 9: 12», en donde está escrito: «No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos».

El fin beneficioso de este trabajo es: despertar en esos desgra-

la creencia en Dios, y explicarles el objeto de la vida a; pues, si bien se han obtenido bastantes buenos resultarante seis años, desgraciadamente los casos de suicidio, aumento de día en día; en 1917, hubo solo 217 casos; pero se contaban 1681.

a continuar nuestro trabajo necesitamos auxilio, porque esos infelices, hay muchos que al dejar el hospital no la fuerza suficiente para mantenerse por medio del traor lo que nos incumbe cumplir con el deber de ayudarles a sostengan hasta estar en condiciones de trabajar.

ta ahora habíamos recogido fondos suficientes en nuestro ero de hoy en adelante, tenemos que pedir ayuda; lo que os «En Su Nombre»; pues por un lado, nuestro público ya ede materialmente hacer más sacrificios, y por otro lado e arrostrar las condiciones económicas generales.

esitamos 60 o 70.000 coronas al año; si cada uno de vuestra ientación pudiese dar 40 o 50 francos, nos bastaría para dos años, mientras esperamos la mejora de las condiciones del , y el advenimiento de la verdadera paz mundial.

s dat, qui cito dat.»—Da dos veces el que da espontánea- — Pido la Bendición del Cielo, por vuestra caridad.

ruego que lo que recojáis, me lo mandéis por giro postal, y icos; por lo que anticipo las gracias, no sólo por mi parte, i nombre de los que por su mediación serán socorridos.

V.; su fraternal y humilde colega.

Firmado: NEREI ODON.
Rpte. O. E. O.



da lista de cantidades recibidas
iuestros hermanos rusos

ta anterior, 775'45 pesetas.—Valencia: H.nos Muñoz Zarra- 25 ptas,—Madrid: D. S. Ratera, 25.—Granada: D. F. Caño 2; D. M. Burgos, 2; D.ª E. Diaz, 1; D.ª M. Alcántara, 10; Dueñas, 5; D.ª F. Pedro Sánchez, 2; D.ª A. Rodríguez, 5; González, 5; D. M. Caballero, 5; D.ª E. Arenas, 5; D. E. Pa- , Miembros 269, 270 y 1251, 5. —Murcia: Miembros Orden 17.—Sabadell: Grupo S. T., 43.—Valencia: D. J. A. Adell, órdoba: Miembros O. E. O., 15. —Sevilla: Rama Fraterni- 6. —Barcelona: D. A. Bruschetti, 100; D. J. Garrido, 5.— : D. M. Olmedo, 40. —Madrid: D. J. Nogales, 25; D.ª J. Ar- 2.ª entrega, 15; D.ª D. Taboada, 2.ª entrega, 10; D.V. Gui- .ª entrega, 10. —Total: 1.248'45 pesetas.

ndadas 300 pesetas en la misma forma que las precedentes, tra hermana señora Anna Kamensky, en Suiza; con fecha Mayo, y 200 pesetas más con fecha 30 de Junio.

C. GUYARD.

) 1922.

prenta de Juan Sallent - San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell